

POLÍTICA ANÁLISIS

El estilo tibio o de centro busca colarse entre extremos políticos

Colombia elige principalmente entre izquierda y derecha, pero hay otros caminos al poder.

Por JUAN CAMILO MONTOYA E.

Ni uribista ni petrista, ni de derecha ni de izquierda, ni blanco ni negro. Allí, en un lugar gris y neutro se alojan en Colombia los llamados “tibios”, esos políticos que se alejan de posiciones extremas y se aferran al supuesto equilibrio que otorga el centro.

En esta dimensión se puede encontrar a *Sergio Fajardo*, quien ha sido criticado por no unirse en la segunda vuelta de la campaña a la Presidencia a *Gustavo Petro*, como si lo hicieron la exsenadora *Claudia López* y el senador *Antanas Mockus*, dos fichas claves para el matemático.

Para Fajardo, su postura política es clara. “Nuestra primera posición es no hacer parte de la agresión, de la polarización, de insultar al otro, de tener siempre un enemigo para estar hablando de otro y creer que esa es la valentía. La valentía nuestra es la capacidad de construir y respetar”, le dijo a EL COLOMBIANO al ser consultado sobre el concepto de tibieza.

Son defensores de la paz y no tienen un discurso fuerte de seguridad, de control y de imponer la fuerza, como tampoco se exceden en las causas sociales. *Antonio Navarro Wolff*, por ejemplo, ha moderado su discurso y tomó distancia de partidos y de ideas radicales que defendió en el pasado.

Estas posturas los clasifican como líderes políticos del sector de centro, alejados de radicalismos, pero, al tiempo, pueden parecer distantes de decisiones y posiciones en te-

mas coyunturales del país.

No obstante, el discurso de centro tiene sus adeptos. Pero, ¿logrará consolidarse como alternativa en futuras elecciones? ¿Podrá trascender la discusión de lo tibio a lo moderado o equilibrado?

Un país polarizado

El año pasado Colombia vivió una de las elecciones más viscerales de su historia. La segunda vuelta entre *Iván Duque* y *Gustavo Petro* dejó en evidencia dos estilos, dos formas de ver el mundo, distantes y opuestas. No obstante,

esta polarización había echado raíces desde la votación del plebiscito para refrendar el Acuerdo de paz de La Habana. Ese 2 de octubre de 2016, por un estrecho margen ganó el No. Esa fue la antesala de disputa presidencial.

Ahora, ningún proceso electoral genera la efervescencia de una contienda por la Presidencia, tanto, que suele tomarse las redes sociales y en algunos hogares, las familias optan por no tocar el tema para evitar disgustos.

Para el docente de derecho de la Universidad Nacional,

Jaime Carrión, “el origen de la discusión entre izquierdas y derechas se encuentra en los primeros años del gobierno de *Álvaro Uribe*. Fue la izquierda, la que presentó la propuesta de Uribe como de derecha para ubicarlo en una posición de ataque. Para ellos la derecha es autoritarismo y puede fácilmente atacarse. Por esta razón, en nuestro pensamiento político creemos que toda postura contraria al uribismo es izquierda”.

En recientes acontecimientos como el atentado del Eln en Bogotá y el rechazo a la

gestión del fiscal General *Néstor Humberto Martínez*, a partir de los cuales se han convocado marchas; pueden observarse extremismos conceptuales que han llevado a las personas incluso a las agresiones verbales y físicas.

La representante a la Cámara de Colombia Humana, *Ángela María Robledo*, considera que “lo que más polarizó al país fue la guerra, nos partió más que la izquierda y la derecha. El proceso de paz nos dividió, pero hoy muestra sus dividendos, tuvimos las elecciones con los índices más bajos de violencia”.

¿Tibio es ser indiferente?

Según la Real Academia Española, ser tibio es ser “templado, ni frío ni caliente”. También es ser indiferente o poco afectuoso.

La realidad colombiana es particularmente agitada. Escándalos de corrupción, instituciones deslegitimadas, inseguridad y relaciones internacionales, hacen parte de una amalgama de hechos sobre los cuales las personas se forman un criterio, en ocasiones con información incompleta, pero que los lleva a tener una postura concreta.

Ser de centro significa no ser ni de izquierda ni de derecha y eso, para el analista Carrión, no existe en Colombia y lo que sí se viene presentando es guardar silencio o apartarse de decisiones comprometedoras frente al electorado.

“El centro actual es la indiferencia, pero también el temor a perder opciones de crecer en el mercado electoral. No es solo la indiferencia frente a temas como la situación política de Venezuela, también frente a perso-



ILUSTRACIÓN
ESTEBAN PARÍS

ANÁLISIS

ANDRÉS FELIPE BERNAL
Docente de derecho de la
Universidad La Gran
Colombia

Ni derecha ni izquierda, la tibieza del centro

Las últimas elecciones presidenciales y el resultado del plebiscito dejaron al país profundamente dividido entre una izquierda representada por el petrismo y una derecha liderada por el uribismo. Otros como *Sergio Fajardo* decidieron proclamarse de centro, razón por la cual se les denominó tibios, por su falta de claridad y posición frente a los grandes debates nacionales. Pero ser de centro no representa nada ni genera mayor claridad sobre qué tipo de sociedad se está buscando. La derecha y la izquierda han sido claras desde el surgimiento del estado liberal en representar, por un lado, sociedades más libertarias con un estado mínimo y una mayor preponderancia sobre las libertades del individuo y por el otro lado, sociedades más igualitarias con una preponderancia del estado en todos los ámbitos. En la coyuntura mundial de la corrección política y la necesidad de evitar confrontaciones, la posición del centro le es favorable

tanto a partidos como a candidatos. En ciencia política, esto se conoce como la Teoría del Elector Medio de *Anthony Downs*, en la que los partidos tienden a mover sus posiciones hacia el centro a fin de matizar ideas consideradas extremistas por potenciales votantes. Fajardo y otros políticos que se han acercado al centro han liderado la idea de esta posición que bien puede traducirse en una falta de representación política, pero también resulta de una desidia e indiferencia a sentar posiciones claras frente a los grandes debates de la sociedad actualmente.

La invitación es tanto para partidos, candidatos y ciudadanía, que las posiciones políticas deben reflejar lo que se quiere y se busca como sociedad. No se puede ser de centro izquierda o de centro derecha, el espectro ideológico es lineal y en esa medida no se puede ser de centro algo, se está a la derecha o se está a la izquierda.